

Lo hipomnémico y protésico de los archivos. Una lectura de “La operación historiográfica”

A Hipomnémica e a Protésica dos Arquivos: Uma Leitura de “A Operação Historiográfica”

The Hypomnemic and Prosthetic of Archives: A Reading of “The Historiographic Operation”

—

Ricardo NAVA MURCIA

Universidad Iberoamericana

México

ricardo.nava@ibero.mx

<https://orcid.org/0000-0002-2225-1754>

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 160, diciembre 2025 - enero2026 (Sección Diálogo de saberes, pp. 239-252)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 21-11-2025 / Aprobado: 10-12-2025

Resumen

Este ensayo desarrolla algunas reflexiones sobre el quehacer del historiador, a partir de una lectura de “La operación historiográfica” de Michel de Certeau. ¿Qué es lo que pone en escena en este trabajo, cuando podemos leerlo desde otras claves de lectura? Disponer de otras herramientas para interpretarlo de diferente modo, permite reactivar el pensamiento de este historiador en otra red de relaciones de sentido, para observar otros aspectos que están en el trasfondo del quehacer de la historia. Los instrumentos que quiero emplazar aquí son las semánticas de dos conceptos desarrollados por Jacques Derrida en su libro *Mal de archivo*, a propósito de éste, su conceptualidad y su naturaleza técnica, exterior y de inscripción que lo conforman: lo hipomnémico y lo protésico.

Palabras clave: archivo; operación; ausencia; inscripción

Abstract

This essay develops some reflections on the work of the historian, based on a reading of the text “The historiographical operation” by Michel de Certeau. What does this work bring into play when we approach it from alternative interpretive frameworks? Having other tools to interpret it differently allows us to reactivate this historian’s thought within another network of meaning, to observe aspects that lie in the background of the practice of history. The instruments I want to employ here are the semantics of two concepts developed by Jacques Derrida in his book *Archive Fever*, regarding its conceptualization and its technical, external, and inscriptive nature: the hypomnesic and the prosthetic.

Keywords: file; operation; absence; registration

Resumo

Este ensaio desenvolve algumas reflexões sobre o trabalho do historiador, a partir de uma leitura de “A Operação Historiográfica”, de Michel de Certeau. O que é que esta obra traz à tona quando a lemos noutras perspetivas? Dispor de outras ferramentas para a interpretar de forma diferente permite reactivar o pensamento deste historiador noutra rede de significados, observar outros aspectos que se encontram no pano de fundo do empreendimento histórico. Os instrumentos que aqui pretendo empregar são a semântica de dois conceitos desenvolvidos por Jacques Derrida no seu livro “*Mal de Arquivo*”, referentes à sua conceptualização e à sua natureza técnica, exterior e inscricional: o hipomnémico e o protético.

Palavras-chave: arquivo; operação; ausencia; registo

Pensamos contra el olvido.

Edmond Jabès, *Construir el día a día. El libro de los márgenes III.*
Borrador

Otra forma de decir que el archivo, como impresión, escritura, prótesis o técnica hipomnémica en general, no solamente es el lugar de almacenamiento y conservación de un contenido archivable pasado que existiría de todos modos sin él, tal y como aún se cree que fue o que habrá sido. No, la estructura técnica del archivo archivante determina asimismo la estructura del contenido archivable en su surgir mismo y en su relación con el porvenir. La archivación produce, tanto como registra el acontecimiento.

Jacques Derrida, *Mal de archivo.*

Una impresión freudiana.

Registrar, conservar y dar a ver para el porvenir. Dispositivo parar producir memoria luchando contra el olvido, sin reparar en que éste sólo es posible porque lleva inscrito en su interior al olvido mismo. De naturaleza exterior, dispone las múltiples maneras de inscribir auxiliariamente la memoria. Sitúa, a su vez, distintas formas de permanencia de las huellas en un soporte exterior. Este es el accionar mismo del archivo como disposición, control, desposesión, manipulación técnica, objeto técnico, institucionalidad, mediación, poder y autoridad. Dispositivo que en su accionar altera el acontecimiento en el mismo origen de éste y en el acto mismo de su inscripción.

Pensar contra el olvido, intentando con la escritura detener el tiempo para compensar nuestra finitud, ha sido la tarea del historiador. Olvido porque hay ausencia. Escribir sólo es posible, dice Michel de Certeau, porque algo se ha ido para siempre. Eso regresa alterado, pero a la manera de un espectro imponiendo su ley, como dice Derrida, a propósito del padre de Hamlet. Y bajo el efecto de una visera, nos mira sin saberlo. El historiador no encuentra el acontecimiento, pues alterado por el dispositivo técnico que constituye todo archivo, lo vuelve a producir, esto es, a transformar, dándolo a ver como una ficción de lo que pudo haber sido posible. La escritura de la historia ha surgido, por tanto, como un efecto del archivo espectral: pensamos contra el olvido.

El trabajo del historiador se inserta en ese proceso de alteración y de escrituración. Fases sucesivas que De Certeau (1993) articula como operación historiográfica, intitulando así, uno de sus principales escritos elaborado en 1975, para reflexionar sobre las condiciones socioepistemológicas que hacen posible el discurso histórico (pp. 67-118).

Ese ensayo se ha vuelto, en muchos ámbitos de enseñanza, reflexión e investigación histórica, un texto programático para todo aquel cuya inquietud le convoca a la pregunta por cómo se fabrica el discurso histórico. Pero también para aquellos que buscan mostrar qué es lo que hace factible decir algo respecto al pasado en los lugares de producción historiográfica. A modo de un efecto teleológico, puede decirse que este escrito adelantó un tipo de reflexión teórica,

cuya originalidad excedió las posibilidades de una recepción que no ocurrió, como aquella que, en la actualidad, dicho texto, sí ha tenido.

Complejo en su estructura, en los modos de una enunciación que pone en acto que el sentido está en el modo de lo dicho y no en lo dicho, con un lenguaje cuyas imágenes epistemológicas deben comprenderse en el despliegue de su metaforicidad en tanto ficciones teóricas, De Certeau solicita con su texto, no sólo a comprender todo aquello que se esconde detrás del trabajo del historiador, sino también a producir nuevas lecturas, nuevas formas de análisis, y a poner en marcha otros aspectos que tejen la trama de ese conjunto de operaciones, tanto técnicas como de sentido, en las que está implicado el historiador, al momento de producir ese artefacto que cuenta y explica mundos de ausencias.

El propósito del ensayo que aquí presento desarrolla algunas ideas y reflexiones a partir de una lectura de “La operación historiográfica”, centrada en su segunda parte. ¿Qué es lo que pone en escena De Certeau en este trabajo, cuando podemos leerlo desde otras claves de lectura? Disponer de otras herramientas para interpretar de otro modo, puede permitir reactivar el pensamiento de este historiador en otra red de relaciones de sentido, para observar otros aspectos que están en el trasfondo del trabajo del historiador. Para esta lectura, los instrumentos que quiero emplazar aquí son las semánticas de dos conceptos desarrollados por Jacques Derrida en su libro *Mal de archivo. Una impresión freudiana* (1997, p. 19), a propósito del archivo, su conceptualidad y, sobre todo, su naturaleza técnica, exterior y de inscripción que lo conforman: hipomnémico y protésico. Ambos conceptos como clave de lectura pueden ofrecer otra manera de leer dicho trabajo, y otra forma de capitalizar sus alcances y rearticular sentidos.

Como se verá, De Certeau ya había explicitado y problematizado como operación historiográfica aquello que el historiador hace cuando va al archivo, analiza, lee y escribe, siempre desde un lugar en tanto una situación que le hace posible la comprensión y la articulación de un pasado, mostrando los aspectos técnicos implicados, de un lado, como aquello impuesto por el dispositivo del archivo y todo aquello que imponen las superficies de inscripción; y del otro, aquello que está impuesto por la institución y la sociedad, en tanto dispositivo arcóntico. Es decir, este historiador despliega, en cuanto al archivo y el trabajo sobre éste, las características que posteriormente Derrida emplazará como *hipomnélicas* y *protésicas* en las que está implicado el historiador y todo aquel que trabaja sobre la memoria archivos de cualquier índole.

Michel de Certeau (1993, p. 118) sostiene que lo que el historiador pone en escena es una población de muertos. Es decir, teje una relación con la muerte como aquello primero que establece en los archivos. Por su parte, Derrida (1997) sostiene que esta relación opera a partir de una distinción: aquella que se da entre *mnéme* o *anámnesis* e *hypómnema* (p.19). Una como memoria viva, espontánea e interior; la otra como memoria exterior, por extensión, mnemotécnica y suplementaria (pp. 19-20). Por tanto, lo que propongo es que

“La operación historiográfica” pone en escena lo hipomnémico y protésico de todo archivo, de toda archivación, conservación y transmisión del suceder que al mismo tiempo deja su impronta.

De la impronta y el suplemento: delimitaciones conceptuales

La distinción entre memoria interior y exterior mencionada arriba, ha de entenderse a partir de la hipótesis especulativa emplazada por Freud, en su libro *Más allá del principio del placer* (2006, pp. 1-62), que Derrida, a su vez, toma para pensar aquello que propone como lo que habita a todo archivo como un mal de archivo: la pulsión de muerte. Sin poder detallar aquí toda la riqueza que ésta guarda y la manera en que el filósofo argelino la desarrolla en su lectura de Freud, baste solamente con mencionar lo siguiente: en lo psíquico, el sujeto está habitado por una pulsión de muerte que opera silenciosamente desde el inconsciente. Ésta se enmarca en lo que para el médico vienés constituye la meta de toda vida humana: procurase todo el mayor placer posible y evitar todo el displacer. Algo que es contradicho por la cultura, que coloca al sujeto al seguimiento de un principio de realidad, y que le hace sacrificar el propio principio del placer para vivir en cultura (Freud, 2006b, pp. 57-140). La pulsión de muerte es, por tanto, ese empuje psíquico que busca la propia muerte como logro del placer absoluto, inconsciente y silenciosa, ya que en realidad todo sujeto, contradictoriamente, opera también a partir de una pulsión de vida, que le empuja al cuidado de sí. Destruirse para preservarse, borrarse para inscribirse en la posteridad (Freud, 2006, 38-40).

Derrida establece, con esa hipótesis especulativa, una analogía pertinente en relación con la memoria y al olvido, con el archivo y los procesos de archivación. Todo archivo está destruido por adelantado en el momento mismo en que toda inscripción es trazada en un soporte exterior. Como demuestra en algunos de sus trabajos, particularmente *La voz y el fenómeno* (1985), *Introducción a El origen de la geometría de Husserl* (2000), y en el ensayo “Firma, acontecimiento, contexto” (1998, pp. 347-372), toda escritura está despojada, en el momento mismo de su inscripción, de toda intención o querer decir de su autor, de todo contexto de enunciación y de producción, así como de todo contexto semiótico o discursivo. Como consecuencia, puede decirse que toda inscripción lleva ya la borratura de su propio origen, quedando a una deriva de sentido que hace estallar lo polisémico de una escritura emplazándola como diseminación infinita del sentido. De esta manera, como afirma Derrida en *Mal de archivo*, cierta pulsión de muerte opera silenciosamente en todo proceso de archivación: no sólo porque empuja al olvido, a la destrucción de la memoria, sino que manda una borratura radical que no puede reducirse a la *mnéme* o a la *anámnesis*, esto es, a la pura consignación, al dispositivo documental, como *hypómnema*, esto es, como suplemento o representante mnemotécnico, es decir, como dejar

la memoria interior colocada en un sitio exterior. De tal modo que, para él, el archivo no es memoria interior, espontánea y viva que garantice la presencia de todo signatario. Mas bien, “No hay archivo sin un lugar de consignación, sin una técnica de repetición y sin una exterioridad. Ningún archivo sin afuera.” (1997, pp. 18-19).

Este lugar exterior de consignación no sólo asegura la posibilidad de la memorización, de la repetición y de la reproducción, afirma Derrida, es indisoluble de su propia borradura, de su destrucción, trabajando contra sí; porque introduce *a priori* el olvido, de tal modo que, como he sostenido en otra parte (Nava, 2021), muestra cómo, de algún modo, Freud ha venido a deconstruir nuestra supuesta certeza entre lo que es olvido y lo que es memoria. De esta manera lo hipomnémico del archivo está destruido de antemano, amenazando, incluso, señala el filósofo argelino, toda primacía arcóntica, esto es todo poder (de autoridad sobre los archivos, de interpretación legítima o avalada, por ejemplo, por un estado o una institución; toda domiciliación o lugar, todo esfuerzo de control, disputa, coacción y toda posible censura).

En consecuencia, para Derrida, todo archivo es hipomnémico, exterioridad libre de toda subjetividad instauradora, en tanto tiene una materialidad que, como soporte de inscripción, permite la consignación, la conservación y la difusión de la memoria cargada también de olvido. En este sentido, su función es protésica. Como suplemento de la memoria compensa una falla, una *incompletud*, y una carencia propia de toda memoria interior: la de la presencia imposible, la de una voz que garantizara el sentido, la de un origen natural del pensamiento. Hipomnémico y protésico, permite inferir, desde este planteamiento, que todo contenido archivable, no sólo está determinado por el dispositivo técnico y el tiempo, sino que, como consecuencia, está despojado del pasado en cuanto tal. El archivo hipomnémico, artificio que, al compensar, hace de todo suceder, por tanto, de toda posibilidad de transmisión, la materialización de un acontecimiento posible. Éste, a su vez, viene mediado por el discurso histórico y, como se verá a continuación, también por eso que, De Certeau llama operación historiográfica, y que produce ficciones como pasados posibles.

El tiempo de una fabricación

El ensayo “la operación historiográfica”, corresponde al segundo capítulo de la primera parte intitulada “Producciones de lugar” en el libro *La escritura de la historia* (Certeau, 1993). Éste corresponde a un conjunto de ensayos que proponen una reflexión sobre cuatro heterologías cuyo objeto de estudio es aquello que más resiste a ser pensado: historia, discurso místico, etnología y psicoanálisis. Para Alfonso Mendiola (1996), este libro tiene como pregunta fundamental cuál es la función de la práctica de la escritura en la sociedad moderna. Cuestión que, para este autor, De Certeau responderá a partir de

un análisis desde dos perspectivas, una histórica que muestra la génesis de la escritura en la modernidad, y la otra, de carácter estructural y funcional que describe sus mecanismos de determinación (p. 34). A lo largo de este libro, para Mendiola, este historiador jesuita realiza una distinción importante: la escritura moderna *produce* el mundo, mientras que la cristiana medieval *dice* el orden (p. 35). La primera implica que aquello que se dice como real es el producto de la observación y la demostración empírica, ahí donde el mundo ya no está establecido por el orden teológico, como la segunda, que ha dicho de antemano lo que el mundo es, y por lo mismo su decir es repetir el orden. De esta manera, para Mendiola lo que el libro pone en acto con su estructura organizativa es mostrar las etapas cronológicas de la práctica de la escritura moderna, entre las cuales se encuentra el discurso histórico. (p. 39).

Particularmente, este ensayo tiene una primera versión en la publicación de una trilogía coordinada por Pierre Nora y Jacques Le Goff intitulada *Hacer historia*, en ediciones Gallimard en 1974. Aparece como apertura en el primer volumen, pues la colección tiene como uno de sus propósitos afirmar el deslizamiento epistemológico del enfoque braudeliano con sus nociones de historia global y de larga duración (Dosse, 2003, p. 257). De hecho, cuando se publica *Hacer historia*, Françoise Dosse menciona que De Certeau se encontraba preparando lo que sería *La escritura de la historia*, bajo el título provisional de “La producción de la historia” (p. 259), y que al publicarse bajo el título que hoy se conoce, incluirá una nueva versión de “La operación historiográfica”, que es la que ha llegado hasta nosotros.

Este texto y el conjunto de los otros ensayos que integran el libro, corresponden a un periodo particular de trabajo en el que está involucrado De Certeau. Mendiola señala, en otra parte (2014), que entre los años 1970 a 1974, atañen al desarrollo de una teoría social e histórica del cambio, sustentada en una perspectiva arqueológica, en cuanto al establecimiento de una teoría particular del origen, ahí donde el origen, sostiene este autor, debe ser entendido como una ficción (pp. 78-79).

En el contexto intelectual de finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, la historia de las mentalidades está en auge. Es ésta hacia donde apunta la mirada certeauliana, con su enfoque crítico acerca de lo que fabrica el historiador cuando lleva a cabo un conjunto de operaciones. Dosse muestra, en este sentido, que dicho auge de este tipo de historiografía correspondiente a la Escuela de los *Annales* había traspuesto los estudios históricos acerca de lo mental, las categorías de análisis de la historia económica y social, privilegiando el estudio de lo mental en sus dimensiones colectivas, y con un enfoque más antropológico. Mientras Mandrou, en su estudio sobre el fenómeno de la brujería, había privilegiado los cambios sobre dicho fenómeno, a la actitud de los magistrados, instalando una relación binaria entre cultura popular (degradada del progreso) y de élite (progreso), De Certeau, muestra cómo el concepto de mentalidad es reduccionista, al ser una categoría binaria y demasiado mecánica

(Dosse, 2003, pp. 237-239). Estos aspectos están presentes en su ensayo sobre la operación historiográfica. Cabe señalar que, un texto importante que le antecede es el que escribe en 1970, *La posesión de Loudun* (2012), donde su crítica, afirma Dosse, las formas de escritura de la historia cultural, evidencia cómo la concibe él (2003, p. 246). Puede decirse que este libro sobre el caso de las posesas de la región de Loudun, es la puesta en práctica de lo que desarrollará en su ensayo de 1975 como operaciones del historiador. En otras palabras, “La operación historiográfica”, es la reflexión de una práctica propia, y de un modo de observación sobre fenómenos históricos que no pueden verse desde perspectivas binarias y esencialistas, pues son las técnicas implicadas en el trabajo de archivo y lo que éste hace sobre aquellas, lo que no lo permite.

Un lugar social, una práctica, una escritura

El ensayo está dividido en una breve introducción, y tres partes (1. Un lugar social; 2. Una práctica y 3. Una escritura). Las relaciones entre éstas enuncian lo que para De Certeau constituye la operación historiográfica. Así, la pregunta que introduce este historiador es aquella que se cuestiona por qué es lo que el historiador fabrica cuando hace historia (1993, p. 67). El acento de tal cuestión está trazado con el verbo fabricar, pues éste emplaza la actividad fundamental de todo historiador: fabricar historia como se fabrican automóviles; es decir, su significación consiste en sacar alteridad como una fábrica saca automóviles, ya que también *produce* al fabricar y mostrar (De Certeau, 2003, p. 104). “Trasladar ideas a lugares” (1993, p. 67) es la frase que remite a este quehacer, particularidad que escenifica que lo que el historiador fabrica está remitido a un lugar de enunciación. De Certeau mismo pone en acto aquello que dice anticipando que él también escribe desde un lugar. No hay que olvidar que el libro en el que está este ensayo abre su primera parte con los trabajos acerca de la escritura del discurso histórico.

La relación de estos tres términos explica las determinaciones que hacen del trabajo del historiador la producción de una contingencia a partir del pasado. El lugar social es aquel que permite y prohíbe ciertas investigaciones, ya que estas están condicionadas por intereses institucionales, económicos, políticos y culturales, al estar el historiador colocado en grupos de saber, en un profesorado o en la investigación, ya sea en el ámbito público o privado. En este sentido, afirmará De Certeau, además de la institución historiográfica, es la sociedad la que a través de la opinión pública determina aquello que puede ser historiable. Es decir, desde los proyectos de investigación, hasta sus resultados, las producciones historiográficas, no se constituyen si no es a partir de cómo responden a las demandas que acerca del pasado pide una sociedad (1993, pp. 69-82).

La práctica, o eso que el historiador hace al indagar en los archivos, investigar y producir un discurso sobre el pasado, tiene que ver con los métodos y los procedimientos de análisis, así como con los modelos teóricos de exploración, estos últimos que, como dice De Certeau, son la puesta a prueba de teorías interpretativas que producen pasados posibles. Desde el tratamiento de los documentos, pasando por ese “poner aparte” y hasta la fabricación de una escritura, lo que el historiador hace es evidenciar cómo traslada las ideas (aquello que está en las fuentes, sus lenguajes y sus contenidos) a lugares (los contextos en que estos son producidos) rompiendo un orden de sentido (los archivos) para producir otro (los productos historiográficos) (1993, pp. 83-102).

Lo que el historiador da a ver de un pasado es aquello que muestra a través de una escritura.¹ El historiador produce un texto como el escritor literario escribe una novela. Ambos comparten el mismo espacio de distribución del sentido a partir de la construcción de una trama. El historiador fabrica eso que se llama tiempo histórico a partir de la construcción de una cronología, la cual es la ley enmascarada que vuelve coherente un orden, que establece un sistema y produce un relato, atrapado en las mismas coacciones que el texto literario: la retórica y la metaforicidad del lenguaje.

Finalmente, esta operación historiográfica tiene una función, es decir, articula lo que constituye, hasta hoy, la función social de la historia: “Una sociedad se da así un presente gracias a una escritura histórica.” (1993, p. 120). En la actualidad, puede pensarse dicha función como una posibilidad abierta a lo por venir, ya que la historia, al volver contingente el presente, revela que toda actualidad no sólo se da un lugar proyectando un pasado, sino que la imagen que éste le devuelve constituye la especularidad de su identificación para el porvenir.

Del archivo como memoria externa y prótesis en la operación historiográfica.

La distinción que establece Jacques Derrida entre *anámnesis* e *hypómnema*, como se vio más arriba, permite comprender la diferencia entre una memoria interna, como recuerdo o reminiscencia interior, propia de toda intersubjetividad, y una memoria externa, propia de toda *interobjetividad*, apoyada en un soporte de inscripción, (objeto técnico y objeto digital), en la

1 En el contexto en que De Certeau escribe este ensayo, el producto final del historiador es un libro de historia. Hoy la historia se difunde, sin duda, a través de muchos medios: objetos técnicos (dispositivos electrónicos, TV, radio, etc.), objetos digitales (redes sociales, internet, etc.), como los llama Yuk Hui (2023), cine, medios de comunicación masiva, etc. Pero, detrás de cualquier medio de difusión de la historia, ésta en su forma escrita, está siempre presente, desde un guion, libretas, papel, hasta la secuencia misma de las imágenes, que siguen a una forma escrita.

que se realizan trazos produciendo escritura, necesaria para no depender de la memoria interna solamente.²

El trabajo que el historiador realiza sobre el archivo es el aspecto central de toda la operación historiográfica, pues sobre éste, se emplazan y realizan, tanto las actividades técnicas que De Certeau describe, así como aquellas que tienen que ver con la producción de sentido. De alguna manera puede decirse que aquello que el historiador jesuita llama en su ensayo, las “leyes silenciosas” (1993, pp. 68-69) que se esconden detrás del discurso, constituyen el modo en que lo hipomnémico y lo protésico del archivo posibilita la producción del acontecimiento histórico, mediado por artefactos diversos. Un actuar similar a la pulsión de muerte que habita todo archivo. La memoria se auxilia en objetos, y estos constituyen la prótesis necesaria de todo ejercicio de la memoria, con los alcances y límites específicos que las superficies de inscripción imponen en la producción de los hechos que se asignan como históricos. Ahora bien, hay que aclarar lo siguiente que afirma Derrida (2007) respecto a la memoria externa sustentada en la escritura sobre objetos específicos: tanto la escritura como los soportes de inscripción, en tanto objetos técnicos (y hay que agregar ahora, objetos digitales) no deben considerarse como inferiores respecto a la memoria interna, viva y espontánea, son solamente otra forma de recuerdo y permanencia, de tal manera que tanto la voz, en la que se soporta la memoria viva, y la escritura sobre una materialidad, que auxilia la memoria, están en un diferimiento permanente respecto a lo que cada una hace posible para el sentido y para la memoria misma (pp. 91-261).

Después de describir las formas en que el lugar social determina el trabajo del historiador, en la segunda parte “Una práctica”, De Certeau comienza con una afirmación apodíctica, pues dentro de este contexto o fuera de él, no es objetable: hacer historia es una práctica. En el momento en que escribe esto, los aspectos técnicos en los que está inmerso el historiador ocupan el lugar de una ciencia auxiliar (paleografía, diplomática, epigrafía, etc.). Lo que llama técnicas de producción son la condición de posibilidad de la organización de la historia referida al lugar social. De esta manera, la cuestión de la técnica ligada al tiempo constituye para él un lugar de frontera, entre lo dado y lo creado, esto es, entre naturaleza y cultura (1993, p. 83). En este sentido, el señalamiento que hace De Certeau sobre el espacio de esta frontera da lugar a lo hipomnémico del archivo: todo el discurso histórico está en relación con las técnicas que lo producen y con

2 Actualmente, para el filósofo Yuk Hui, disponemos de un nuevo tipo de objeto, el objeto digital, el cual está compuesto de datos, metadatos, formatos, etc. Está dispuesto por una ontología y gramática específicas, formando un medio digital tejido a través de relaciones, junto con otros objetos, y con funciones recursivas. (Stiegler, 2023, pp. 14-15). Desde la perspectiva de lo que es un objeto digital, en cuanto a sus relaciones, Yuk Hui entiende por *interobjetividad*, siguiendo a Husserl, Heidegger y Stiegler, la relación que mantenemos con objetos externos: la conciencia no sólo está estructurada por la experiencia interna, sino también por una memoria vinculada a objetos externos como, libros, imágenes, fotografías, información digital, etc. Para Hui, con los objetos digitales se establecen relaciones que devienen materiales y pueden manipularse con determinados algoritmos (2023, pp. 208-209).

los objetos encontrados (documentos, vestigios, fuentes) que constituyen una memoria exterior en tanto objetos técnicos.

El historiador transforma la naturaleza en cultura. “Artificializa la naturaleza”, al transformar la huella (los archivos) en historia (1993, pp. 84-85). Este objeto técnico, a la vez que se transforma, a la inversa, como señala él, modifica también las técnicas que hacen posible un pasado. Articulación que constituye la función protésica que todo archivo lleva. De esta manera, aunque de momento De Certeau parece situarse en una oposición binaria entre naturaleza y cultura, al mostrar la mutua modificación entre objeto técnico y técnicas de tratamiento, podría interpretarse que aquello que emplaza es evidenciar lo hipomnémico en una función protésica. En este sentido, muestra lo mismo que Derrida (2000) sostiene respecto a la escritura en el contexto de la oposición naturaleza-cultura (pp. 181-208): que lo natural no es completo, ya que requiere de una prótesis que complete, en este caso la memoria. Así, para De Certeau (1993), esto es lo que hace posible la cientificidad del saber histórico (p. 86).

En esta segunda parte, De Certeau (1993) comienza el siguiente apartado intitulado, “El establecimiento de las fuentes o la redistribución del espacio”, emplazando la acción intencional que realiza el historiador en el tratamiento del archivo, y lo designa como la práctica fundamental del hacer historia: *poner aparte*. Práctica que puede leerse como el énfasis de una acción que no es accidental, impulsiva o inconsciente. Práctica que, además, lo sitúa como el comienzo de la acción, “En historia, todo comienza con el gesto de poner aparte, de reunir, de convertir en ‘documentos’ algunos objetos repartidos de otro modo.” (p. 87). Comienzo que, para él, consiste en *producir*. Hay que observar aquí, que este comienzo que *produce* establece una relación entre historiador y archivo, esto es entre sujeto y objeto técnico, materializando el pasado. Primero, inventando el documento, asignándole el lugar de una fuente para la historia, al momento en que copia, transcribe o fotografía objetos (actividades que enfatiza De Certeau), transformándolos a partir de modificar su lugar y su condición. El resultado, establecido a partir de un relato, configurado por una trama y construido con imágenes lingüísticas, materializan un pasado al evocar percepciones, escenas o hasta emociones. “Lejos de aceptar los datos, él mismo los forma” (1993, p. 82).

En segundo lugar, esta relación entre historiador y archivo materializa el pasado en el momento en que las fuentes quedan establecidas. Para De Certeau, al momento de combinar, el lugar de producción, los aparatos (es decir, los objetos técnicos, en tanto soportes de inscripción) y las técnicas mismas, a través de las cuales, el historiador fabrica el pasado, convierte a estos objetos en otra cosa: “en el sueño de la casa a la que jamás entrará, de las comidas y de las intimidades que nunca conocerá [...] se inventa mundos a los que nunca entrará. Lo que resucita no es más que un sueño” (2003, pp. 103-104). Es en este sentido que dicha relación la leo aquí como la redistribución del espacio, pues de esta manera se puede entender de otro modo esto que De Certeau (1993) sostiene al

llegar a esta afirmación: se trata de una acción que instituye por las técnicas que transforman (p. 89).

Una relación con el objeto técnico es la práctica que el historiador realiza. Establece también los archivos, produce esa memoria exterior por extensión que Derrida (1997) ubica como el dispositivo documental o monumental (*hypómnema*), en tanto representante mnemotécnico (p. 19). Como función protésica, materializa el pasado al estar referida a un objeto técnico (archivo) y las relaciones que éste establece entre soportes de inscripción, escritura, memoria y olvido. Así, la operación historiográfica no es otra cosa que la significación del uso de una prótesis de la memoria. El archivo, materia prima del historiador, emerge como un dispositivo técnico exterior a él, a su operación y a su propia memoria interior. Ésta al auxiliarse en una hipómneme interviene accionando otro modo de articular la memoria y el olvido. Este modo diferente de pensar la memoria y el olvido es lo que me parece que De Certeau describe en su ensayo, al menos por tres razones.

La primera, porque muestra que el archivo, como objeto natural (ya que conserva al auxiliar a la memoria interior) y exterior (ya que es un objeto artificial y material) en tanto objeto técnico funcionando protésicamente como un dispositivo relacional, lleva a cabo lo que Derrida sostiene respecto al archivo, esto es, introduce una alteración o desposesión del recuerdo, ya que al estar estructurado por marcas sobre soportes de inscripción, asegura la posibilidad de la memorización, de la repetición y de la reproducción, en tanto consignación de la memoria en un lugar exterior (1997, p. 19). De ahí que, por eso, para De Certeau (1993), la transformación de la archivística sea el punto de partida de la nueva historia que en su momento esta consolidándose. Para él, por ejemplo, la “maquinaria erudita” de los siglos XVII y XVIII, juega el mismo papel que observa en la intervención de la computadora (p. 89). En la actualidad, se puede sostener que el archivo es relacional, porque como objeto técnico se constituye por una red de artefactos técnicos y digitales que cumplen nuevas funciones protésicas de la memoria y el olvido.

La segunda razón, es porque puede leerse en este ensayo, una explicación que dice de otro modo lo que Derrida sostendrá más tarde: no se archiva la memoria pura o espontánea, ya que, si hay acontecimiento en cuanto tal, éste sólo emerge como una huella mediada por un objeto técnico, mostrando que toda memoria archivada es al mismo tiempo una memoria alterada tecnológicamente, como una prótesis respecto al cuerpo. Altera el acontecimiento desde el mismo momento en que éste se inscribe en una memoria exterior. Una segunda alteración ocurre en el momento en que el historiador aplica todo el conjunto de operaciones para indagar sobre el pasado, y una tercera alteración se produce en el momento en que dicho acontecimiento es dado a ver por otro objeto técnico que lo reproduce y lo repite, alterándose, por último, en cada repetición.³ De Certeau lo evidencia

3 Esta última idea se sostiene a partir del diálogo que Derrida tiene con Bernard Stiegler en las entrevistas filmadas e intituladas *Ecografías de la Televisión* (1998, p. 15).

en su ensayo, en el momento en que argumenta sobre esta redistribución del espacio que produce significación y límites de modelos interpretativos. Para él, la historia se elabora en función de prohibiciones que la “maquina” fija al fabricar los objetos propios de la investigación histórica, transformándolos en otra cosa, alterando las relaciones entre razón/real y cultura/naturaleza (1993, pp. 90-91).

La última razón, tiene que ver con la huella freudiana en la reflexión que sobre el archivo ofrece Derrida (1997). La prótesis al modificar el recuerdo, al exteriorizarlo en una materialidad, no sólo lo guarda, lo suprime o lo reprime, y al retornar, lo devuelve, pero investido de otras maneras produciendo nuevas significaciones, alejadas o inventadas en función de un recuerdo que se vuelve inaccesible al sujeto y a su prótesis de la memoria. Es por eso por lo que lo hipomnémico y protésico del archivo que pone en evidencia De Certeau muestra cómo todas estas operaciones técnicas sobre el objeto técnico, la redistribución del espacio, los límites del decir un pasado relativos a modelos de interpretación instituyen otra forma de entender lo que éste afirma al final: el historiador pone en escena una población de muertos. Es decir, teje una relación con la muerte. La pulsión de muerte que Derrida emplaza como activa en todo archivo, ahora se puede entender en el sentido dicho anteriormente: el archivo está constituido por huellas sobre soportes de inscripción. Esto significa observar que, en tanto escritura lleva inscrita su propia borradura, esto es su muerte, al estar separada del momento de inscripción y de la intención de su autor.

Consideraciones finales

Mal de archivo que empuja al olvido, diluyendo la certeza entre lo que es éste y lo que es memoria.

El archivo no es el resguardo puro y simple de una memoria interior. Desde De Certeau, se puede sostener que el establecimiento de las fuentes a través de operaciones y la estructura técnica del archivo, no garantizan traer el pasado al presente, como se quisiera ver. Este historiador jesuita muestra cómo los aspectos técnicos (consignación, exterioridad y repetición) transforma los objetos (un pasado) produciendo no la claridad de un presente o su explicación funcional para trazar un futuro. La operación historiográfica produce contingencia, al ser como dice Derrida del archivo, indisoluble de la borradura, por tanto, de la pulsión de muerte.

De esta manera, puede sostenerse otra lectura del ensayo de Michel de Certeau. Éste pone en escena también lo hipomnémico del archivo y la función protésica. En tanto objeto técnico, el archivo como exterioridad libre de toda singificabilidad instauradora, al permitir la consignación, la conservación y la difusión lleva a cuentas la memoria y el olvido, materializando el acontecimiento.

Como prótesis compensa una falta. La presencia imposible de un pasado garante del sentido de un presente que resiste al olvido, olvidando al mismo tiempo que es éste la condición de posibilidad de la memoria abre una pregunta para una reflexión posterior: lo hipomnémico y protésico del archivo, ¿permiten pensar las producciones historiográficas como ficciones, en tanto pasados posibles?

Referencias bibliográficas

- Certeau de, M. (1993). "La operación historiográfica", *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana.
- _____. (2003). "Historia y estructura", *Historia y psicoanálisis*, Universidad Iberoamericana.
- _____. (2012). *La posesión de Loudun*. Universidad Iberoamericana.
- Derrida, J. (1985). *La voz y el fenómeno*. Pre-Textos.
- _____. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Editorial Trotta.
- _____. (1998). "Firma, acontecimiento, contexto", *Márgenes de la filosofía*. Ediciones Cátedra.
- _____. (2000a). *Introducción a "El origen de la geometría" de Husserl*. Manantial.
- _____. (2000b). *De la Gramatología*. Siglo XXI Editores.
- _____. (2007). "La farmacia de Platón", *La diseminación*, Editorial Fundamentos.
- _____. y Stiegler B. (1998). *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas*. Eudeba.
- Dosse, F. (2003). *Michel de Certeau. El caminante herido*. Universidad Iberoamericana.
- Freud, S. (2006). *Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)*, Amorrortu.
- _____. (2006b). *El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*. Amorrortu.
- Hui, Yuk. (2023). *Sobre la existencia de los objetos digitales*. Materia Oscura Editorial.
- Mendiola Mejía, A. (1996). La inversión de lo pensable. Michel de Certeau y su historia religiosa del siglo XVII. *Historia y Grafía*, (7), pp. 31-57.
- _____. (2014). *Michel de Certeau. Epistemología, erótica y duelo*. Ediciones Navarra.
- Nava Murcia, R. (2021). *Improntas de ausencias. Historicidad, escritura y archivo en Jacques Derrida*. Universidad Iberoamericana - Ediciones Navarra.
- Stiegler, B. (2023). "Prólogo" en Hui Yuk. *Sobre la existencia de los objetos digitales (pp. VII-XI-II)*. Materia Oscura Editorial.